

Anter. Yo haré aquesa fiera humana.

Cup. Yo haré aborrecer á una Beldad, á quien mas la ama.

Anter. Yo haré que esa beldad quiera, O tendré della venganza.

Cup. Yo haré adorar una piedra.

Anter. Yo daré á las piedras alma.

Cup. Fiera, rayo y piedra soy.

Anter. Yo piedad, blandura y gracia.

Cup. ¡Pues al arma, al arma, Anteros!

Anter. ¡Pues Cupido, al arma, al arma!

[*Fuelan rápidamente cada uno á distinta parte.*]

JORNADA II.

Múdase el teatro en el de bosque, y en el foro un palacio, y salen PIGMALEON y LEBRON.

Lebr. Señor, por un solo Baco, Que es el Dios con quien yo tengo Mis travacuentas en cuantas Ermitas suyas encuentro, Que me digas ¿qué tristeza Es esta?

Pigm. Déjame, necio; Que á tí, ni á nadie es posible Que fie mis sentimientos.

Lebr. Pues porque veas que soy Mas liberal que tú, quiero Fíarte yo esta vez los míos. Paciencia, y escucha atento: De Lidia, tu patria.....

Pigm. Ya Me querrás hacer recuerdo, Lebron, de tantas deshechas Fortunas como padezco; Ya querrás decirme, como La muerte (ay de mí!) de Alfeo Me arrojó della, ó por ser Del Rey tan cercano deudo, Ó porque vivir no quise Á la vista de sucesos Tan infeliz; que, aun vengado, En un generoso pecho Siempre está vivo el dolor, Aunque esté el agravio muerto; Querrásme decir, que apenas, De mis desdichas huyendo, En busca de Ifis, á quien, Sin conocerle, le tengo Por Mecénas en Epiro, Á Trinacria llegué, (¡cielos, Nunca á ella llegara!) cuando Perdido en ella, al estruendo De aquel terremoto, ví Un hermoso monstruo bello; Juré una amistad, ó De las Parcas el agüero, Ví la fragua de Vulcano, Y la lid de.....

Lebr. Oye, te ruego; Que, aunque todo aqueso es, No es nada de todo aqueso; Porque ¿qué tiene que ver Monstruos, Parcas, lides, duelos, Con que, todo eso acabado, De aquellos dos caballeros, Con quien alianza hiciste, Uno se vuelva á su reino, Y á sus aventuras otro, Y tú te quedes en estos

Montes, sin que un solo instante Pierdas de vista ese bello Palacio, que es de Anajarte Voluntario cautiverio? Toda la noche y el día Á sus umbrales suspenso, El sol te deja y te halla, Solo á ver si abren atento Las puertas desos jardines, Donde, entrando una vez dentro, Es menester que te echen Á palos sus jardineros. ¿Qué es lo que aquí esperas?

Pigm. Nada;

Y es verdad, que nada espero, Porque no tiene mi mal En la esperanza consuelo.

Lebr. ¿Pues qué mal hay, que con ella, Señor, no aspire á ser menos, Y aun á ser ninguno?

Pigm. El mio.

Lebr. Si á tus suspiros atiendes, ¿Qué va que es tu mal amor?

Pigm. De qué lo inferes?

Lebr. Lo infiero De que esa inquietud que tienes Es como otra que yo tengo.

Desde aquel infausto día, (Quien le borrara del tiempo) Que en la fragua de Vulcano Nos vimos todos revueltos, Tambien tengo yo mi poco De no sé qué, que le siento No sé donde, y no sé cuando Le he de aplicar el remedio.

Pigm. Pluguiera á Amor, fuera amor Mi mal.

Lebr. Tú tienes mal pleito, Pues te das á ese partido. Mas qué es?

Pigm. Una ira, un veneno,

Un letargo, una locura, Un frenesí, un devaneo, Una ilusion, un delirio, Un..... ¿Pero qué digo, cielos! Si es tal, ay de mí! si es tal La especie de mi tormento, Que ni aun por señas es bien Que haga desaire el silencio? Calla, y déjame morir

Antes que diga; que es cierto, Segun en mí se ha vengado El traidor hijo de Vénus, Que puede ser piedra amor.

Lebr. Si como morir te dejas, Me dejaras tú vivir, Estaríamos contentos Los dos.

Salen por otro lado ZÉFIRO y PASQUIN.

Pasq. ¿En fin, señor, vuelves Á estos montes?

Zef. En fin vuelvo Como á mi centro; que ya Son sus entrañas mi centro; Tanto, Pasquin, por aquel Hermoso prodigio bello, Ruda perla de sus mares, Bruto rubí de sus senos, En quien, que puede ser fiera, Hizo Amor el argumento, Cuanto por desengañar Á mis locos pensamientos,

Si es verdad, ó es ilusion El que ví á Nicandro en ellos; Nicandro, traidor vasallo, Siempre á mis dichas opuesto. Y para facilitar De ambas causas el efecto, Y poder á mi rencor Y amor asistir á un tiempo, Al palacio de Anajarte Con este partido vengo De.....

Pasq. Calla; que está aqui el uno De aquellos dos extrangeros.

Lebr. Zéfiro, si no me engaño, Viene alli.

Zef. ¡Cuánto me huelgo

De hallaros segunda vez! Porque como los sucesos De aquel día, eslabonados Unos de otros, no me dieron Lugar á la obligacion, En que mi honor me habia puesto, Deseaba saber quien sois, Y como ofreci valeros En cuanto pueda.

Pigm. Las plantas

Mil veces humilde os beso; Y pues la misma disculpa, Señor, que vos teneis tengo, Tambien me valga á mí para No haberos ido sirviendo.

Zef. ¿Pues cómo en aqueste monte Quedásteis?

Pigm. En grande empeño Me poneis.

Zef. Por qué?

Pigm. Porque

La causa, señor, no puedo Ni callarla, ni decirla; Callarla, por el respeto De preguntármela vos; Ni decirla, por el riesgo De haber de decir mi nombre, Cuando infelice deseo Solo vivir ignorado, Á cuya causa he dispuesto No salir desta montaña, Avcindado en el pueblo, Que mas en su corazon, Á causa de sus portentos, Tenga este vivo cadáver Sepultado antes que muerto.

Zef. No ignorareis cuanto ha sido Siempre curioso el deseo, Y que no hay para él razon Mayor, mayor argumento, Que pretender recatarlo, Para que intente saberlo. Hablad pues claro conmigo; Que para todo os ofrezco Segunda vez mi favor, En tanto que al cuarto llego De Anajarte, á quien yo busco.

Pigm. Pues oid, señor, atento: Lidia es mi patria, mi nombre Es Pigmaleon.

Zef. Deteneos;

Que no quiero en el discurso De ningun acaso vuestro, Entrar ignorando nada. ¿Sois vos aquel, á quien dieron La pintura y la escultura Tanta opinion, que es proverbio Decir de vos, que partís

Con Júpiter el imperio De dar vida y de dar alma, Así al metal, como al lenzo?

Pigm. Si, señor, yo soy de quien Dijo ese encarecimiento (Bien que sin jactancia mia) La fama, y conste no serlo, De que al confesar quien soy, Con vergüenza lo confieso.

Zef. Por qué?

Pigm. Porque hay quien presume,

Que es oficio el que es ingenio; Sin atender, que el estudio De un arte noble es empleo, Que no desluce la sangre, Pues siempre deja á su dueño La habilidad voluntaria Como le halla; y en efecto, Señor, para que este modo De ignorar pienses si es cierto, Y que hay pocos que distingán Que es gala en algun sugeto Lo que en otro fue tarea: Un día, que divirtiendo Estaba no sé qué pena En una estatua de Vénus,

Alfeo, un deudo del Rey, Si los Reyes tienen deudos, Entró en mi obrador, adonde Admirando el mármol terso Tan vivo, que, sin la voz, Estaba hablando el afecto, Quiso ferírmela. Yo

Cortes, claro está, y atento, Le respondí, que enviase Por ella, pero advirtiéndome, Que su precio habia de ser El no ponérmela en precio. Él (que hay hombres que no tienen Animo de deber) viendo La sobrada estimacion Que yo hacia de mí, y creyendo Que era modo de negar Ofrecer con sentimiento, No sé qué se dijo; baste Saber que fue tal desprecio, Que me obligó á responderle Con mas brio, que respeto. La mano.....

Pasq. Anajarte sale.

Pigm. Nunca llegó á mejor tiempo El estorbo; porque ya Me iba faltando el aliento.

Zef. Esperadme aqui.

Pigm. Eso no; Habéisme de oír primero; Porque no es bien que en la mano, Que fue mi postrer acento, Quede mi honor sospechoso, Ya que ha de quedar suspenso. Y así sabed, que la causa De venir del Rey huyendo, Y procurar ignorado Vivir, fue quedar él muerto. Ahora acudid á otra cosa, Llevando sabido eso.

Zef. Despues en vuestras fortunas Y las mias hablaremos.

Salen por la puerta del palacio CLORI, LISI, LAURA, ISBELLA y ANAJARTE.

Anaj. Desde aquella galería, Verde atalaya del cierzo, Que os habia visto, una dama

Me dijo, y á saber vengo,
 Qué novedad, estimadme
 No decir, qué atrevimiento
 Os trae á aquestos umbrales.
Zef. Que atenta me oigais, os ruego,
 Antes que haga vuestro enojo
 Agravió el que es rendimiento.
 Yo, bellissima Anajarte,
 Oí vuestros sentimientos,
 Bien que de paso, tal vez
 Que pude llegar á veros;
 De vuestra razon, que ahora
 No es justo hacer argumento
 Si es justa, ó no es justa, yo
 Entré conmigo en acuerdo;
 Y habiendo considerado,
 Que, si mi padre algun tiempo,
 Que aquí os crió, y aquí os tuvo,
 Fue con algunos pretextos,
 Que ya no importan, es bien
 Desecharlos; y así vengo
 Á deciros, que elijais
 Vos los partidos ó medios
 Para vivir en la corte,
 Donde podeis desde luego
 Ir á ser de mi palacio.....

Voz [dent.] Tened!

Ifis [dent.]

Anaj.

He de entrar. Qué es eso?

Salen IFIS con IRIFILE, y BRUNEL.

Ifis. Esto es llegar á tus plantas
 Á ofrecerte en un pequeño
 Triunfo, divina Anajarte,
 Las primicias de un afecto,
 Que..... Mas Zéfiro está aquí.
 ¿Quién pudo prevenir, cielos,
 Lance igual?

Zef. Con Anajarte

Ofendido mi respeto,
 Y con la que trae, mi amor,
 No sé á lo que me resuelvo.

Anaj. De dos acciones, al paso
 Que ambas me obligan, me ofendo;
 Pues ni este favor estimo,
 Ni esta fineza agradezco.

Irif. ¿Qué profundo sueño es
 Este, de que yo despierto,
 Al mirarme entre mis ansias
 En palacio tan soberbio?

Pigm. ¿Has reparado en los cuatro [á Lebron.
 Cuatro mudados afectos?

Lebr. Y aun en los cinco; que el tuyo
 Por Dios que no lo está menos.

Ifis. Ya que el empeño se hizo,
 Fuerza es seguir el empeño.
 Palabra te dí, señora,
 De ver á tus plantas puesto
 El asombro destos mares,
 Escándalo de sus puertos.
 No pude cumplirla entonces,
 Á causa de los sucesos
 Tan varios como tú viste:
 Mas durando en mí el pretexto
 De tu gusto y mi palabra,
 De día á la vista atento,
 De noche atento al oído,
 Topo y lince á un mismo tiempo,
 Penetré desas montañas
 El mas escondido centro,
 Hasta que en la obscura quiebra
 De un ribazo, en que primero
 Naturaleza cavó

Rústico albergue pequeño,
 Que pulió despues el arte,
 Bárbaramente arquitecto,
 Pues eran techumbre y puerta
 Bastas ramas, troncos secos,
 Sobre pieles de animales
 Hallé, en miserable lecho,
 Á esa beldad, si el beldad,
 Rendida al pálido sueño,
 Con quien yo cómplice entonces,
 Ladron me introduje nuevo,
 Pues él la hurtaba el sentido,
 Á hurtarla yo el sentimiento.
 Conseguilo, pues inmóvil
 Estatua viva de hielo,
 Al despertar en mis brazos,
 Sin voz quedó, y sin aliento:
 De suerte, que, sin poder
 Valerla siquiera el eco,
 Desde su albergue á tus plantas.....

Anaj. Basta, basta; que no quiero,

Que aun este pequeño instante,
 Que te escucha mi silencio,
 Puedas presumir, que es
 Callado agradecimiento.
 En el empeño me hallaste
 (Es verdad, yo lo confieso)
 De rendir esa extrañeza,
 Y viendo en su amparo puesto
 Á Zéfiro, te pedí

Favor; pero no por eso
 Te dije, que me quitaras
 Á mí el desvanecimiento
 De rendirla yo; que uno
 Es valerme en un trofeo
 Á que yo salga con él,
 Y otro hacerte tú tan dueño,
 Que tú te salgas con todo,
 Sin darme parte en el riesgo.
 ¿Qué cosa es quitarme á mí
 La accion que de vencer tengo?

¿Pues no tengo yo valor
 Para lograr lo que emprendo?
 ¿No volvierá yo á buscarla?
 ¿No supiera cuerpo á cuerpo
 Rendirla yo? ¿pues por qué,
 Loco, osado, altivo, necio,
 Quisiste ajarme la gloria,
 Asunto de mi ardimiento?
 Y para que mejor veas
 Si le tengo, ó no le tengo,
 Y que triunfos de otra mano,
 Ni los estimo, ni aprecio,
 Y en fin que tu afecto ha sido
 Aun mas desaire, que afecto,
 Vuélvete, fiera, á tus montes;
 Que yo te buscaré en ellos.

Y á tí Zéfiro, porque
 Tampoco pienses, que puedo
 Agradecer la fineza
 Del pasado ofrecimiento,
 Tambien te digo, que estoy
 En el hado, que padezco,
 Mas hallada con mi mal,
 Que estaré con tu remedio;
 Porque no quiero de tí,
 Ni aun la vida, cuando dueño
 Fueras de la vida tú.

Y así los tres, sin que á veros
 Vuelva otra vez de mis ojos,
 Volved, volved de mí huyendo:
 Tú, humana fiera, á tus montes,
 Tú á tu patria, y tú á tu reino;
 Porque en mí no habeis de hallar,

Siempre á mis iras atentos,
 Ni tú agrado, ni piedad
 Tú, ni tú agradecimiento.
Irif. Espera; que, aunque con tres
 Hablas, y soy yo quien menos
 Accion á responder tiene,
 Me he de tomar el primero
 Lugar, por muger.

Anaj. ¿Querrás
 Decirme, segun soberbio
 Tu espíritu es, que tampoco,
 Mis ejemplares siguiendo,
 La libertad de mi mano
 Quieres?

Irif. Pudiera ser eso,
 Si superiores motivos
 No atrasaran mis intentos;
 Pues desde el punto que ví
 Deste edificio soberbio
 Los reales aparatos
 De sus doseles supremos,
 Me parece que entre pompas
 Reales estoy en mi centro.
 Y así (¿quién hacer supiera, [aparte.
 Por causas que yo no entiendo,
 Mañoso al rencor!) postrada
 Hoy á tus plantas, te ruego,
 Que como á humana me trates,
 Pues lo soy; que si el despecho
 Soberbia me hizo en los montes,
 Humilde me hará el consejo
 En los poblados.

Anaj. Levanta,
 Levanta, asombro, del suelo;
 Que, por servirme de fieras,
 En mi servicio te acepto.

Irif. Perdóname, padre mio, [aparte.
 Si, pudiéndome ir, me quedo
 Sin tí á vivir; que no sé
 Quien me ha trocado el afecto
 De un instante á otro.

Anaj. Y porque
 Saber quien eres deseo,
 Conmigo te ven; y tú
 No presumas, extrangero,
 Que es favor que uso contigo
 Aceptar tu ofrecimiento.
 Esto de digo, porque
 Arguya Zéfiro desto,
 Que no agradeceré el suyo,
 Pues el tuyo no agradezco.

[Vanse Anajarte, Irifile y las Damas.

Zef. ¿Quién vió igual desaire?

Ifis. ¿Quién

Igual desvanecimiento?

Pasq. ¿Para esto á hablarla venias
 Tan alegre y tan contento?

Brun. ¿Para esto días y noches
 Corrimos montes y cerros?

Ifis. ¿Que haga la fineza agravió!

Zef. ¿Que haga queja el rendimiento!

Lebr. ¿Cual se han quedado los dos
 Elevados y suspensos!

Pigm. Veslos? Pues yo les trocara
 Mi tormento á sus tormentos.

Lebr. Yo no, porque se han mirado
 De matarme.

Pigm. Escucha atento.

Zef. Extrangero, que atrevido
 Has osado el pensamiento
 Á dos cosas tan violentas,
 Como haber los ojos puesto,
 Quien es sabiendo, en hacer
 Con tan públicos extremos

Finezas por Anajarte,
 Á que añades despues desto,
 Sabiendo tambien que yo
 Aquesa muger defiendo,
 En ir á buscarla, ¿en qué
 Fundas tus atrevimientos?

Ifis. Pudierate responder,
 Zéfiro, que un caballero,
 Por mas que viva ignorado,
 No puede faltar á serlo;
 Con cuya razon la libre
 Galanteria de un pecho
 Generoso no es agravió
 De los mas cercanos deudos;
 Y que, en cuanto á ser tu ofensa
 De aquella causa el efecto,
 No corre á cuenta de quien
 No la ha elegido por serlo,
 Puesto que el lance él se vino
 Elegido; mas no quiero,
 Que con dos satisfacciones
 Pienses que restauro un riesgo.
 Y así te diré no mas
 De que lo hecho está hecho,
 Y que á precio de mi vida
 Lo habré comprado en buen precio.

Zef. Á eso no me toca á mí
 Responder, sino á mi acero.
 [Sacan las espadas.

Pigm. Mirad, tened!

Brun. ¿Y á los tres

Qué nos toca?

Pasq. Estarnos quedos,
 Ú hacer como que reñimos.

[Sacan los criados las espadas, y tiranse
 desde lejos.

Lebr. Pues vaya de cumplimento,
 Y nadie tire á matar;
 Pues bastará, como diestros,
 El señalar las heridas.

Zef. ¿Pues tú te pones en medio?

Pigm. Sí; puesto que el homenaje
 Hice á los dos.

Ifis. Segun eso,
 El no ayudar á ninguno
 Será mas noble pretexto,
 Que no embarazar á entrambos.

Pigm. No será; que yo no creo,
 Que ver reñir sin reñir
 Toque nunca á un caballero;
 Y así quien se mueva piense,
 Que ha de hallarme al lado puesto
 Del otro.

Ifis. Pues ponte al lado
 De Zéfiro; que no puedo
 Dejar yo de mantener
 Lo que he dicho, y lo que he hecho.

Pigm. La soberbia de pensar
 Que no importa te agradezco,
 Para poder con buen aire
 Ponerme á su lado.

Zef. Eso
 No; yo que no me embaraces,
 Mas no que me ayudes quiero;
 Retírate.

Pigm. Esa igualdad
 Aun entre iguales sospecho
 Que fuera afectada.

Ifis. Aguarda;

Que, porque no desatento
 Presumas que no la hay,
 Y por hacer el empeño
 Tan de una vez, que no pueda
 Hasta el fin dejar de serlo,

Ifis, Príncipe de Epiro
Soy, que á la Arcadia viniendo,
Provincia mia, corri
Tormenta.

Pigm. Qué escucho? cielos!
Tú eres Ifis?

Ifis. Ifis soy.

Pigm. Perdóname; que no puedo,
Zéfiro, dejar de echarme
Á los pies de quien le debo
Vida y honor.

Ifis. Pues quién eres?

Pigm. Pigmaleon, á quien dieron,
Sin conocerme, favores
Tus piedades.

Ifis. Yo agradezco
Haberte hallado; mas no
En esta ocasion, supuesto
Que aqui, que no me embaraces,
Y no que me ayudes quiero.

Pigm. Eso es uno, y otro es
Volverme á dejar en medio,
Para que una y otra vida
Guardar intente.

Sale ANAJARTE y las Damas.

Anaj. Qué es esto?

Zef. Yo no lo sé.
Ifis. Yo tampoco.

Anaj. ¡O qué recato tan necio,
Puesto que lo he de saber!

Ifis. Pues si pretendes saberlo,
Yo te lo diré otro dia,
Quizá con mas noble afecto.

Zef. Aguarda!
Anaj. No has de seguirle,
Sin que me digas primero,
Qué es esto?

Zef. Yo lo diré;
Pero será á mejor tiempo.

Anaj. Decidme vos lo que ha sido.

Pigm. Yo, señora, lo sé menos;
Pues solo sabré decir,
Que en dos partidos afectos
Me importa acudir á entrambos.

Pasq. Cada cual siga á su dueño.

Brun. Pues á Dios hasta otro dia.

Anaj. ¿Nadie me dice qué es esto?

Lebr. Yo, señora, lo diré:
Esto es, que tres majaderos,
Sobre quien se ha de matar,
Se hacen dos mil cumplimientos.
Mate usted; no, sino usted;
Usted ha de ser primero.
Y tras esto viven todos.

Dos Damas. Quita, loco!

Otras dos. Aparta, necio!

Anaj. ¿Desta suerte á mis umbrales
Y á mí se pierde el respeto?
Decidles vos, que si vuelven
Atrevidos y soberbios
Á aventurar mi decoro,
Que han de ver.....

Sale ISBELLA.

Isb. Raro suceso!

Anaj. Qué es eso, Isbella?

Isb. Es, señora,
Que apenas se miró dentro
De tu cuarto esa fantasma,
Que á ser trasto palaciego
Te han enviado los montes,

Cuando, sus adornos viendo,
Doseles, camas y estrados,
Despues de haberla yo puesto
No sé qué galilla tuya,
Perdió el poco entendimiento
Que debía de tener,
Y pasando en un momento
La admiracion á delirio,
Da en tratarse como dueño
De todo. ¿Mas para qué,
Señora, te lo encarezco,
Pues puedes tú verlo?

Sale IRIFILE.

Irif. Hola!

Nadie responde? qué es esto?
¿Pues cómo así me dejais
Sola con mi pensamiento,
Doméstico áspid, á quien
Yo misma abrigué en mi seno?
Mal servida estoy de vuestra
Desatencion. Pero cielos!
Ay de mí! qué es lo que digo?
Ay de mí! qué es lo que pienso?
Qué tienes?

Anaj. No sé, señora,

Irif. No sé; porque un devaneo
Hasta mirarte se habia
Apoderado en mi pecho;
Mas tú, en viéndote, me quitas
Todo el desvanecimiento.

Anaj. No es la primera vez esta,
Que los no vistos objetos,
Cuando á la capacidad
Sobran del que llega á verlos,
Le ofuscan y le confunden
Razon, discurso é ingenio.
Cóbrate pues, y conmigo
Ven á espaciarte; que quiero,
Ya que la experiencia antes
Me lo ha dicho, que en aqueos
Jardines sea quien mas
Repare tus sentimientos
La música, para que,
Mas asegurada dellos,
Tu patria y nombre me digas,
Y por qué extraños sucesos
Te ha traído la fortuna
Así á vivir.

Irif. Para eso
Poco he menester cobrarme;
Pues cuanto decirte puedo
De mí, es, que mi nombre es
Irifile, que el primero
Rayo del sol ví en el monte,
Adonde un anciano viejo,
Padre mio, me ha criado
Allá, por no sé qué agüeros,
Que vió en las ocultas ciencias
De estrellas y de luceros,
De quien yo, para cumplirlos,
He estudiado el entenderlos.

Anaj. No te enternezcas, y ven
Conmigo. — Vosotras luego
Seguid á las dos, llevando
Al jardin los instrumentos.

Lebr. Ya que aquestas novedades
Dan, no sin disculpa, tiempo,
Para que pueda un amante
Hablar en sus sentimientos,
Sabránme decir ustedes,
Porque me importa saberlo,
Cuál de ustedes cuatro es

Una dama, á quien yo quiero,
Como cosa de perder
Por ella el entendimiento?
Porque yo bien sé, que es una;
Mas qué una es no sé.

Isb. Bien nuevo

Estilo de declarar
Un galan su sentimiento.

Lebr. Cada uno se declara
Como puede.

Clor. ¿Y en efecto
Usted está enamorado?

Lebr. Pienso que sí, á lo que pienso.

Laur. En qué lo vé?
Lebr. En que ando mas
Limpio, en que hablo mas discreto
Que solia, y en que traigo
Una hipocondría acá dentro,
En traje de cosi cosa,
Que la siento, y no la siento.

Isb. Pues declárese ya usted
De una vez, y vuelva luego;
Que aqui se le hará justicia.

Lebr. Eso dijo un mosquetero.

Dos Dam. ¿Qué discreto mentecato!

Otras dos. ¿Qué galante majadero!

Lebr. Son atributos y achaques
De galantes y discretos.
Mas ay de mí! Enamorado,
Sin saber de quién. El ciego
Rapaz, de quien hice burla,
Sin duda alguna, anda á tiento
Por mis sentidos.

Sale PIGMALEON.

Pigm. Lebron!

Lebr. Quién va allá?

Pigm. Dime, te ruego,
¿Viste á Zéfiro, ó á Ifis?
Que yo, por seguir á un tiempo
Á los dos, no ví á ninguno.

Lebr. Á mí me pasa lo mesmo;
Que, por seguir cuatro damas,
Sin conseguir una, quedo.
Mas á ninguno ví.

Pigm. Ay triste!

Que en su competencia temo
Declararme por el uno,
Porque á entrambos se lo debo:
Ifis, por su embajador,
Con Lidia, siempre mi afecto
Se mostró, y en mi desdicha,
Él fue, á su mandato atento,
Quien me guardó y puso en salvo.
Zéfiro aqui, noble y cuerdo,
Me ofrece el favor de que
Necesito. Mas qué veo!
Ya abierto el jardin está.

Lebr. ¿Pues qué importa que esté abierto?

Pigm. ¿Qué importa dices, villano,
Infame, atrevido, necio?
¿Qué importa? ¿pues sabes tú
La deidad que habita dentro?

Lebr. Yo solo sé, que estás loco.

Pigm. Es verdad, yo lo confieso.
Y así, aunque á entrambos los pierda,
No se pierda el breve tiempo
De seguir mi desvario.

Lebr. Señores, ¿qué ha de ser esto,
Ni quién me sabrá decir
En qué ha de parar?

Dentro CUPIDO.

Cup. Anteros.

Lebr. Quién es Anteros? ¿Mas quién
Á mí me mete en saberlo?
Sino en seguir á mi amo,
Y procurar encubierto
Saber quién es quien le tiene
En estos jardines muerto,
Y quién podrá remediar
Su amor ó locura.

Cup. [dent.] Anteros.

Lebr. Mal Anteros te dé Dios,
Y mas si eres el que pienso.

[Vase.]

*Múdase el teatro en el de jardin, y en medio ha-
brá una fuente, y sobre ella una hermosa estatua,
y sale CUPIDO cantando en
estilo recitativo.*

Cup. Si el orbe de la luna,
Esfera soberana
De la casta Diana,
Sagrado puerto fue de tu fortuna,
¿Adónde sin ninguna
Obediencia á mis flechas,
Rendimiento á mis iras,
Ú de plomo las miras,
Ú de oro las acechas,
Para desdenes y favores hechas?
Ponte á esas galerias,
De vidrio y nácar claraboyas bellas,
Y Argos de tantos ojos como estrellas,
Lince de tantas noches como dias,
Atiende á ver de las victorias mias,
En no lejos confines,
Tres triunfos, de que dueño
Me hace el primer diseño;
Que, para que mejor los determines,
Teatro te quiero hacer destes jardines.
Vuelve pues, vuelve á vellos;
Verás representar mi triunfo en ellos.
De fiero, rayo y piedra en otra parte
Blasoné ya, y blasono en esta esfera,
Pues piedra, rayo y fiero
Sin conseguir una, quedo.
Y en ese mármol frio, á quien el arte
Hermosura sin alma dar procura;
Porque en aquesta calma
Aun venciese sin alma
Hermosa una escultura.
¿Pero cuándo tuvo alma la hermosura?
La música, que en ellos
Suenan en ecos veloces,
Mis triunfos diga á voces,
Viendo arrastrar de tres prodigios bellos
La ocasion mi furor por los cabellos;
Y porque suspendido
Tengas en mis despojos,
No solo el devaneo de los ojos,
Mas tambien la lisonja del oido,
Del aire atiende al sonoro ruido,
Que canta en repetidas armonias
Desprecios tuyos y victorias mias;
Pues dice todo, que, al nacer Cupido,
Murió Anteros, amor correspondido.
¿Zéfiro en quién dicha espera?

Dentro la Música.

[Vase.] *Mus.* En una fiero.

Cup. ¿Y quién á Ifis da desmayo?

Mus. Un bello rayo.

Cup. ¿En quién Pigmaleon no medra?

Mus. En una piedra.

Cup. Ninguno llegue á ser hiedra
Del laurel que ama; porque hoy

Mus. Lloren todos, que yo soy
La fiera, el rayo y la piedra.
Ninguno llegue á ser hiedra
Del laurel, etc.

[*Vuela Cupido.*]

Salen Ifis y un Jardinero.

Ifis. Esto habeis de hacer por mí.
Jard. No sé si me atreveré.

Ifis. ¿Pues qué riesgo tiene el que
Con vos me tengais aqui,
En traje de jardinero,
Cuatro días?

Jard. Que pudiera
Ser que alguien os conociera.

Ifis. No es posible; que extrangero
Soy, y soy agradecido.
Esta cadena tomad
En primer muestra.

Jard. Mirad;
Yo bien os diera un vestido,
Y bien conmigo os tuviera,

Bien de sobrino os tratara,
Y bien en fin os guardara,
Si mal no me sucediera.
¿No conoceis á Anajarte,
Que es un rayo?

Ifis. Ya lo sé,
Pues su fuego examiné. —
¡O bastardo hijo de Marte!
No te has de vengar de mí;
Que ha de saber mi fineza
Esta imposible belleza
Vencer.

Jard. Gente viene alli;
Retiraros.

Ifis. ¡O quién vella
Ó hablarla pudiera hoy,
Para decirla quien soy,
Y lo que he de hacer por ella!

Sale PIGMALEON.

Jard. ¿Dónde bueno, camarada?

Pigm. Por este bello jardin
Divertido voy, á fin
De admirar de su extremada
Fábrica y agricultura
El arte y naturaleza,
Adonde de la riqueza
Desprecio hace la hermosura.

Jard. ¿Y os querreis estar aqui
Embobado todo el dia
Junto á aquella fuente fria,
Donde otras veces os ví?
Pues no ha de ser hoy; que creo,
Que Anajarte ha de bajar
Á su esfera.

Pigm. Dad lugar
Breve rato á mi deseo;
Que esta sortija podrá
Dar, si os riñen esta culpa,
De mi parte la disculpa.

Jard. ¡Y cómo que la dará! — [*aparte.*]
Mirad; si la veis venir,
Procurad luego esconderos. —
¿Quién son estos majaderos, [*aparte.*]
Que saben dar, sin pedir?
Y aun otro mas, que escondido
Dentro del jardin está;
Pero aquel manda, y no da,
Y así no es tan bien servido.

Pigm. Ya que sola á verte llevo,
Helada, muda hermosura,
Permite, que mi locura

Temple en tus aguas su fuego.
Desde el instante que ciego
Ví en tu rara perfeccion
Lograda mi admiracion,
Te confieso, que al mirarte
Es la inclinacion del arte
Arte de otra inclinacion.
¿Qué mano, ay imágen bella!
De deidad te retrató
Tan superior, que copió
Hasta el influjo á tu estrella?
Y es verdad; que, á estar sin ella,
¿Quién inclinarme podia
Á amar? Si ya no seria,
Que al ver cuan perfecta estás,
Que alma te falta no mas,
Te has valido de la mia.
La eleccion estimo, no
Duren tus ansias esquivas;
Que, á precio de que tú vivas,
¿Qué importa que muera yo?
Y pues mi afecto te dió
El alma, o estatua bella,
Vive, vive al poseella;
Porque no el justo, ay de mí!
Que ella no te sirva á tí,
Y á mí me dejes sin ella.
Ó para verme y hablarme,
El alma, que te dí, emplea,
Ó para que te hable y vea,
Vuelve, volviendo á animarme,
El alma que te dí á darme;
Mira, que es desden indigno,
Si á tí fue, y á mí no vino,
Creer, que algun tirano Dios,
Poniéndose entre los dos,
Nos la ha hurtado en el camino.

Sale LEBRON.

[*Vase.* *Lebr.* Diciendo amores está
Á una estatua, á quien ofrece
La alma, y ella me parece,
Pues hecha un mármol está,
Que no le responderá.

Pigm. Quién habla aqui?
Lebr. Bien podias

Saberlo. Tú me seguias?

Lebr. ¿Cuándo tu sombra no he sido,
Siempre tras tí?

Pigm. Qué has oido?
Lebr. Muchísimas boberías.

Pigm. ¿Has, di, llegado á entender,
Que esta perfecta escultura
La causa es de la locura,
Que me has visto padecer?

Lebr. Pues no?
Pigm. Ya querrás hacer

Burla, ay Dios! de mi pasion.
Lebr. No querré, ni es ocasion
Deso.

Pigm. Por qué?
Lebr. Porque.....

Pigm. Di.
Lebr. En toda mi vida ví

Cosa mas puesta en razon.
Pigm. Qué?

Lebr. Que querer á esta dama.
Pigm. Diceslo de veras?

Lebr. Sí.
Pigm. Por qué?

[*Vase.* *Lebr.* Porque quien no sabe
Hablar, no sabrá pedir.
¿Hay cosa mas descansada,

Que amanecer uno sin
Cuidar de lo que su dama
Ha de comer y vestir?
¿Y mas en tiempo, que el traje
Está tal, que, sin mentir,
No se usa por Mayo el
Jubon, que se hizo en Abril?
Fuera de que ¿qué reposo
Puede haber, como dormir
Seguro de que su dama
En casa está, y siendo así
Que es corriente, saber que
No se ha de mudar? Y en fin
Solo hay malo á mi ver,.....

Pigm. Qué?
Lebr. Que es materia muy civil

Mármol, y habia de ser bronce,
Para haberte de sufrir.

Pigm. Riete; que eso y aun mas
Merezco. Mas ay de mí!
Que Anajarte al jardin baja,
Segun lo llevo á inferir
Destos instrumentos. ¿Qué
He de hacer?

Lebr. Echar á huir
Á uno destes emparrados.

Pigm. Dices bien. — Quién está aqui?
[*Llega á esconderse, y halla á Zéfiro.*]

Zef. Yo soy, Pigmaleon; que, no
Viendo á Ifis, tras quien sali,
Mientras vuelvo á hallarle, oculto
Del cancel deste jazmin
Estoy, por ver si mi dicha
Llega acaso á permitir,
Que pueda adorar aquella
Hermosa fiera, á quien dí
Toda el alma.

Pigm. Pues no quiero
Tu amor estorbar; y así

Me retiraré á otra parte.
Lebr. Si aqui hay huésped, fuerza es ir
Á buscar otra posada.

[*Va á esconderse á otro lado, y halla á Ifis.*]

Ifis. Pigmaleon?

Pigm. Ifis?
Ifis. Sí.

Pigm. Qué es esto?
Ifis. Como no hallé

Á Zéfiro, tras quien fui,
Por lograr alguna dicha,
Si acaso baja al jardin
El bello rayo que adoro,
Oculto aqui estoy; y así
No me descubra tu ruido.
Retírate.

Lebr. Siempre ví,
Quien llega tarde, quedarse
En la calle.

Pigm. Ay infeliz!
Que ya no podré sin verme,

Pues veo hácia aqui venir
Las dos, que los dos adoran.

Lebr. Y aun las tres puedes decir;
Porque tambien mi señora
Doña mármol se está aqui.

Pigm. Fuerza ha de ser que me vea,
Si no me llega á encubrir

La basa de aquesta fuente.
Tú no te quites de ahí,

Por si oyó ruido, ó vió sombra,
Vea que eres tú; y así,

En tí se quiebre el enojo.
Lebr. Como lo que quiebre en mí

Sea el enojo, y no sea

Una vara de medir,
Vendré en ello fácilmente.
[*Retírase Pigmaleon detras de la fuente.*]

Salen ANAJARTE, IRIFILE y las cuatro Damas.

Anaj. Todas conmigo venid.

Zef. Feliz quien llega á mirarla. [*aparte.*]

Ifis. Quien llega á verla feliz. [*aparte.*]

Pigm. Feliz quien vive á esta sombra. [*aparte.*]

Anaj. ¿Qué te ha parecido, di,
Irifile, desta esfera?

Irif. ¿Qué me preguntas á mí,
Si no hay rasgo, no hay amago,
Si no hay línea, no hay perfil,
Señora, que no me vuelva

Al pasado frenesí,
Absorta, admirada y muda?

Anaj. De lo mejor que hay aqui
Es esta fuente. ¿Mas quien
Aqui está?

Lebr. Con prevenir
Que tu enojo, y no otra cosa,
Diz que has de quebrar en mí,
Un hipocóndrico soy,
Que se ha entrado á divertir
Á este jardin.

Anaj. ¿Pues de cuándo
Acá nadie á este jardin
Osa entrar?

Lebr. Desde hoy acá.

Anaj. Todas á ese loco asid,
Y al estanque de las focas
Le echad.

Las cuatro. Él será su fin.
Lebr. De las fo....qué?

Las cuatro. De las focas.
Lebr. Qué son focas? me decid.

Isb. Bestias marinas, que comen
Humana carne.

Lebr. Advertid,
Que es sentencia criminal
Para delito civil.

De las cuatro enamorado
Á entrar acá me atreví,
Doleos de mí las cuatro.

Anaj. ¿Cómo es eso que decis?
Cuatro amais?

Lebr. Y si me enojo,
He de amar á cuatro mil.

Anaj. Llevadle á echar á las fieras.
Lebr. Tened lástima de mí;

Que soy niño, y solo,
Y nunca en tal me ví!

Isb. Este es un loco, señora.
Anaj. Echadle, echadle de ahí.

Isb. Yo os quiero poner en salvo,
Conmigo solo venid.

Lebr. ¿Qué dirán deso las tres?
Isb. Á fe que no te has de ir [*aparte.*]

Sin algun castigo. — Una
Fineza he de hacer por tí.

Lebr. Qué es?
Isb. Para hablarte, despues

Que todas falten de aqui,
Este cenador te ha
De ocultar.

Lebr. ¡Ha, pese á mí!
Que si es cenador, lo hará
Muy bien!

Isb. Por qué?
Lebr. Porque sí,

Y porque como él, no solo
Cenador soy, pero.....

Isb. Di.
Lebr. Cenador y almorzador.
Isb. Mira que no has de salir
 Dél; que, si vuelven á verte,
 Será fuerza que hayas de ir
 Al estanque de las focas.
Lebr. Que no saldré, fia de mí,
 Hasta que tú vuelvas.
Isb. Eso
 Has de hacer. — Ahora he de ir [aparte.
 Á avisar al jardinero
 Lo que ha de hacer.
Ifis. Conseguí [aparte.
 La dicha de ver su cielo.
Zef. Logré el deseo feliz [aparte.
 De idolatrar su hermosura.
Pigm. El intento conseguí [aparte.
 De dejar fuera á Lebron.
Lebr. Rendí la una, con que en fin [aparte.
 Tres me faltan para cuatro.
Anaj. Ya que el sol en el viril
 Del mar baña los hermosos
 Peinados rayos de ofir,
 Y que la estrella de Vénus,
 En teatros de zafir,
 Está en la Loa pidiendo
 Silencio á todo el confin,
 Allí os retirad; porque
 Suene mejor desde allí
 La música al dulce son
 Deste cristal, que sutil
 Cítara de vidrio forma
 Sobre trastes de marfil
 Fantasías ciento á ciento,
 Y cláusulas mil á mil.
 Tú paséate conmigo
 Por su márgen.
Irif. Ay de mí!
 Que toda esta magestad,
 Con que la veo servir,
 Siendo pompa para ella,
 Es envidia para mí.
Ifis. ¡Qué dulce rayo de amor! [aparte.
Zef. ¡Qué fineza tan gentil! [aparte.
Pigm. ¡Quién te diera sus sentidos [aparte.
 Á tí para ver y oír!
Lebr. La fiera, el rayo y la piedra
 Estoy viendo desde aquí;
 Y cual de los tres padece
 Mas, no lo sabré decir.
Anaj. ¿No es apacible la estancia
 De aqueste ameno pénsil?
Irif. ¿No ha de serlo, si tu pie
 Pisa su hermoso país,
 Á una y otra flor á un tiempo
 Dando y quitando el matiz?
Zef. ¡Quién saliera á hablarla! [aparte.
Ifis. Quién [aparte.
 Pudiera á hablarla salir!
Pigm. ¡Quién fuera Orfeo, y moviera [aparte.
 Tu amor!
Lebr. ¡Quién viera venir [aparte.
 Ya la cena al cenador!
Los tres. Mas basta poder decir,
 Al ver tu hermosura, que.....
Mus. Es verdad que yo la ví.....
Los tres. La música por mí habló;
 Pues es verdad que la ví.....
Mus. En el campo entre las flores.....
Los tres. Aun cuanto va á repetir,
 Va á mi intento; pues refiere.....
Mus. Cuando Celia dijo así.....
Los tres. Veamos lo que dijo Celia,
 Si hace también á mi fin.

Mus. ¡Ay que me muero de amores,
 Tengan lástima de mí!
Ifis. Sí; pues que de amores muero.
Zef. Pues muero de amores, sí.
Pigm. Todo hace al intento de otros,
 Solo al mio (ay infeliz!)
 No hace; pues nunca podrá
 La que yo adoro decir:
Mus. ¡Ay que me muero de amores,
 Tengan lástima de mí!
Anaj. Bien sonora es, si no fuera
 La letra de amor.
Irif. Á mí
 Cualquiera música pudo
 Siempre llevarme tras sí.
Lebr. Qué es esto? Viven los cielos,
 Que no llueve por aquí
 Á uso de mi tierra, pues
 Llueve hácia arriba, ay de mí!
 Que como si fuera tronco,
 Me riegan por la raíz.
 Si salgo, doy con las focas;
 Si no salgo, he de morir
 Anegado por el pie.
Anaj. Letra y tono repetid;
 Que hacen lindo maridage
 Noche, música y jardín.
Los tres. ¡O nunca espirara el sol!
Mus. Es verdad que yo la ví
 En el campo entre las flores,
 Cuando Celia dijo así:
 ¡Ay que me muero de amores,
 Tengan lástima de mí!
Lebr. ¡Ay que me mojo, señores,
 Sin ser Corpus para mí!

Sale ANTEO.

Ant. Como no tengo otro norte,
 Ni otro rumbo que seguir,
 Irifile mia, en tu busca,
 Que el vago destino vil
 De la planta, de cualquiera
 Razon me valgo; y así,
 Sin rezelar daño alguno,
 Ni algun riesgo prevenir,
 Me he entrado, sin saber donde,
 Tras la música que oí,
 Á estos jardines; que, como
 Era hechizo para tí,
 Me hace pensar el deseo,
 Si aquí te traerá tras sí.
Anaj. Di, Irifile, que otra letra
 Canten; que me cansa oír,
 Que nadie muera de amor.
Ant. No dijo Irifile?
Irif. Asi
 Se lo diré.
Ant. Nombre y voz
 Ya no me pueden mentir,
 Ni los ojos; que la noche
 Aun la deja percibir. —
 Irifile mia, mil veces
 Los brazos me da.
Irif. Ay de mí!
 Padre mio, ¿cómo, á riesgo
 De tu vida, entras aquí?
Ant. Como yo, hija, te vea,
 Mi muerte será feliz.
Irif. Vuélvete antes que Anajarte
 Pueda verte.
Ant. Yo sin tí
 No he de volver.
Irif. Ni contigo
 Yo; que quiero mas servir

En palacios, que reinar
 En montañas.
Anaj. ¿Con quién, di,
 Irifile, hablas? ¡Mas cielos,
 Qué miro!
Irif. Llegó mi fin.
Los tres. Qué oigo?
Lebr. Nadie tema, pues
 Todo llueve sobre mí.
Ant. Con quien, si das voces ó hablas,
 Sabrá darte muerte á tí,
 Por darla la vida á ella.
Anaj. ¿Esto, Dioses, consentis
 Dentro de mi casa?
Ant. Calla!
Anaj. ¿No hay quien me defienda?
Los tres. Sí. [Salen los tres.
Anaj. ¿Á defender y ofender
 Á un mismo tiempo venis?
 ¿De dónde ó cómo en mi ofensa
 Y en mi defensa salis?
Ifis. Despues lo sabrás; que ahora
 Dar muerte á ese monstruo vil
 Solo me toca.
Irif. Primero
 Me darás la muerte á mí.
Ifis. Sí haré; que por Anajarte
 En nada debo advertir.
Zef. No harás; que, aunque mas me importe
 Á mí su muerte, que á tí,
 Irifile le defiende,
 Y por ella ha de vivir.
Ifis. Eso es volver nuestro duelo
 Á aquella primera lid.
Zef. ¿Pues á qué mejor principio,
 Que al de matar ó morir?
Pigm. Eso no; que estoy yo en medio,
 Que á los dos debo asistir.
Anaj. Ninguno saque la espada;
 Que accion es mas varonil
 Tal vez, en quien reñir sabe,
 Reportarse, que reñir;
 Que yo, porque no volvamos
 Hoy en repetida lid
 Á aquello de, á mí me toca
 Rendirla y librarla á mí,
 Quiero sacar este empeño
 De sus quicios, y acudir
 Á ver, si yo elijo medio,
 Que á todos componga.
Todos. Di.
Anaj. Tú, Zéfiro, enamorado
 De Irifile entraste aquí;
 Tú, ya lo sé, desa estatua, [á Pigmaleon.
 Porque al haberte á ella asistir
 Tan atento, lo he inferido;
 Y tú, extrangero, infeliz, [á Ifis.
 Por facilitarle á él,
 Enamorado de mí,
 Que soy mas estatua, pues
 Sé menos que ella sentir;
 Pues siendo así, componeros
 Quiero á los tres.
Los tres. Cómo?
Anaj. Oid;
 Que, porque nadie se queje,
 Tengo de empezar por mí.
 Derrotado peregrino
 Del mar, que en este país
 Tomaste tierra en el fuego
 De su abrasado confin,
 ¿Harás por mí una fineza?
Ifis. ¿Qué imposible prevenir
 Podrás tú, que yo no emprenda?

Anaj. Dasme esa palabra?
Ifis. Sí.
Anaj. Pues tu esquife está en la playa;
 Vuelve á cortar, vuelve á abrir
 Las espumas de Anfiritre;
 Y ese barado delfin,
 Que te hurtó de la tormenta,
 Sea velado neblí,
 Que al aire te restituya.
 Y pues que tan infeliz
 Fuiste, que de aquel eclipse
 Cayó el rayo sobre tí,
 Pues rayo es sin llama quien
 Sabe abrasar sin herir,
 Llévale á apagar al mar;
 Que mas imposible unir
 Es de mi amor el extremo,
 Que si intentaras medir
 La distancia de tí al sol.
Ifis. Pues fui tan necio, que fui
 De puro cortes grosero,
 Ya que palabra te dí,
 Sin saber de qué la daba,
 Te la tengo de cumplir.
 Yo me iré; pero será
 Para volver á venir,
 Quizá con mejor fortuna,
 Á hacer, señora, por tí
 Tal fineza, que ella pueda,
 No digo yo conseguir
 Tu favor, sino obligarle.
 ¿Mas qué fineza, ay de mí!
 Será, que sepa volver
 De donde no me sé ir? [Vase.
Anaj. Ya que de los tres afectos
 Aparté el mayor de mí,
 Tú, horror de aquestas montañas,
 Á quien por fuerza seguí,
 Supuesto que no eres fiera,
 Y que informada de tí
 Estoy, que á esto obliga un hado,
 Conmigo no has de vivir,
 Porque no tenga disculpa
 Zéfiro de entrar aquí.
 Su amor te busque en los montes,
 Y sirva algo de venir
 Tu anciano padre á buscarte.
Ant. Tu planta una vez y mil
 Beso. — Ven, hija; que no
 Sabes cuanto eres feliz
 En salir deste palacio.
Irif. Aunque me pese salir
 De entre magestad y pompa,
 Fuerza es que te he de seguir,
 Pues me destinan los cielos,
 Volviendo otra vez al vil,
 Al bárbaro antiguo trage
 Tiranamente á vivir,
 Donde mi mas alto estrado
 Es de un monte la cerviz. [Vase.
Zef. No destinan; que á mejor
 Alcázar, yendo tras tí,
 Sabré yo mudarte.
Anaj. No
 La sigas; que, hasta salir
 De mis términos, está
 Segura.
Zef. Mal impedir
 Podrás mi intento.
Ant. No en eso
 Te empeñes.
Zef. Ya accion tan vil
 Me dice mas claramente
 Quien eres, puesto que así

Á tu Rey te atreves.
Ant. No
 Lo quiera el cielo.
Zef. Pues di,
 No soy tu Rey?
Ant. No; que yo
 No tengo Rey, Reina sí.
Zef. Quién lo es?
Ant. Yo diré quien es,
 Cuando lo pueda decir. [Vase.
Anaj. Presto su voz me ha pagado
 La libertad que le di.
Zef. En qué?
Anaj. No sé en qué; ¿mas quién
 Duda el decirlo por mí?
Zef. ¿Quién creará, cielos, que á un tiempo
 Me importa á los dos seguir,
 Al uno para matar,
 Y al otro para morir?
Anaj. Ya que solamente falta
 Tu tema ó tu frenesi,
 Tu delirio ó tu locura
 De enmendar, escucha.
Pigm. Di.
Anaj. Si á un amante y á una fiera,
 Por no ver, por no advertir
 Ningun extremo de amor,
 Le supe apartar de mí,
 ¿Qué haré á una piedra, á una estatua?
Pigm. ¿Por qué lo vas á decir?
Anaj. Porque tampoco no quiero,
 Que tú, para entrar aquí,
 En las licencias de loco
 Tengas licencia; y así
 Esa, que hasta hoy imágen
 De alguna Deidad gentil
 Veneré, y ya desde hoy
 Tendré por retrato vil
 De una Lamia, de una Flora,
 Pues mudamente civil
 Se deja mirar, sin ver,
 Se deja hablar, sin oír,
 En mi jardín no ha de estar.
 Yo la echaré del jardín.
 Búscala tú fuera dél;
 Que yo, por verte morir
 Á las manos de su hielo,
 Vengada della y de tí,
 Te la doy.
Pigm. Deja que bese
 Tu pie, quisiera decir,
 Mas no me atrevo; pues basta
 Que diga aqueste matiz,
 Que cuando él le pensó ajar,
 Fue cuando le hizo lucir. —
 Bella deidad, ya eres mía,
 Yo te ofrezco desde aquí
 Labrarte templo, en que emplee?
 Cuanto supe y adquirí,
 Siendo de su arquitectura,
 Ya al sincl, y ya al buril,
 La menor materia el jaspe,
 El menor lustre el marfil.
 De oro y de bronce mi mano
 Estatuas labrará mil,
 Que, como familia tuya,
 Las vean todos asistir
 Á tu culto, en cuyas aras
 El corazón que te di
 Verás arder, sin humear,
 Verás quemar, sin lucir.
Anaj. Extraña locura! Pero
 Ya que eché á los tres de mí,
 Echando de mí las causas,

Para que no entren aquí,
 ¿Habrá quien me hable de amor?
 ¿Habrá quien pueda decir,
 Que corresponda ya mas
 Yo á ningun afecto?

En lo alto ANTEROS.

Anter. Sí.
Anaj. ¿De cuándo acá aprendió el eco
 Voz, que él la diga por sí,
 Sin que se la dicte otro?
 Dígolo, porque (ay de mí!)
 No fue acento de mi acento
 El que en los aires oí;
 Ilusion sería, porque este,
 Hermosos cielos, decid,
 Sin que le formara yo,
 Pudiera él formarse?
Anter. Sí.
Anaj. ¿Quién es quien así me habla,
 De quien solo percibí
 El eco?

Baja ANTEROS cantando.

Anter. Quien de tí viene
 Á valerse contra tí.
 Ama al que ama, Anajarte
 Hermosa y gentil;
 Que el amor no es defecto, no,
 Y el olvido sí.
Anaj. ¿Quién eres, hermoso jóven,
 Que entre nubes de rubí
 Vienes desplegando hojas
 De púrpura y de carmin?
Anter. El correspondido amor,
 Que Rey en el orbe fui,
 Antes que el interesado
 Amor me obligase á huir.
 De plomo y oro sus flechas
 Armó este fiero adalid,
 Mezclando de odio y favor
 El noble afecto y el vil.
 De la de plomo tocado
 Está tu pecho, en quien ví,
 Quedando mustio el clavel,
 Ensangrentarse el jazmin.
 Vengate dél, y no ingrata
 Correspondeas, siendo así,
 Que no es defecto el amar,
 Y es defecto el no sentir.
 Quien ama á lograr amando,
 Porque es interes su fin,
 No puede decir, que ama
 Á su dama, sino á sí.
 Mas quien ama por amar,
 Bien merece conseguir,
 Que el correspondido amor
 Haga su vida feliz.
 Ama al que ama, Anajarte
 Hermosa y gentil;
 Que el amor no es defecto, no,
 Y el olvido sí.
Anaj. Aunque en traje de deidad
 Del cielo te veo venir,
 No te he de creer.
Anter. Por qué?
Anaj. Porque no has de persuadir
 Nunca á mi pecho, que deje
 De aborrecer.
Anter. Ay de tí!
Anaj. Es esa amenaza?
Anter. No.
Anaj. Pues qué es? es lástima?
Anter. Sí.

Anaj. Lástima sin amenaza?
Anter. Por qué no?
Anaj. De qué? me di.
Anter. De que quien sentir no sabe,
 Merece.....
Anaj. Qué?
Anter. No sentir.
 Ama al que ama, Anajarte, etc.
 No un tirano Dios blasone
 De que se valió de tí
 Con nombre de rayo, para
 Abrasar y no lucir.
Anaj. Por mas que me persuadas,
 No he de amar, ni he de admitir
 Tu correspondido amor;
 Para ser rayo nací.
Anter. Pues mira que el rayo es piedra,
 Después que llega á morir.
Anaj. ¿Qué importa ser piedra yo?
 Y no te canses en fin,
 Que no he de corresponder,
 Aunque mas te oiga decir:
Anter. Ama al que ama, Anajarte
 Hermosa y gentil;
 Que el amor no es defecto, no,
 Y el olvido sí.
 [Va subiendo á lo alto, midiendo con la música la distancia.

JORNADA III.

Múdase el teatro en el de monte, y en el foro
 la puerta del jardín, y salen ZÉFIRO,
 PASQUIN, PIGMALION
 y LEBRON.

Zef. Este es mi intento.
Pigm. Este el mio.
Zef. ¿Quién en el mundo creyera,
 Que una piedra y una fiera
 Mandaran nuestro albedrio
 De suerte, que me obligara
 Á mí en un monte á seguirla,
 Y á vos, que, para admitirla,
 Vuestro ingenio fabricara
 Ese alcázar que labrais?
Pigm. Quien supiera cuanto ha sido
 Venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, dónde vais?
Pigm. Díjome (cuando os pedí
 Licencia para empezar
 El palacio singular
 En el sitio que elegí,
 Ni bien de campo, ni bien
 De poblado, pues en medio
 De monte y corte, en buen medio
 Todos fabricar le ven)
 Anajarte, que, ofendida
 Della y de mí, por no vella,
 Ni verme, me daría aquella
 Bella estatua, que homicida
 Fue de mis ciegos sentidos,
 Pues con tan nuevos enojos,
 Me ha enamorado los ojos,
 Sin saberlo los oídos.
 Y como yo no tenia
 Alcázar donde tenella,
 Nunca he venido por ella;
 Pero llegando ya el día,
 En que la fábrica está

Tan adelante, quisiera
 Pedirla, que me cumpliera
 La palabra.
Zef. ¿Quién creará,
 Que es tal mi pena severa,
 Que á la vuestra la trocara?
 ¡Pluguiera al amor, yo amara
 Una estatua, y no una fiera!
Pigm. Qué decis?
Zef. ¿Pues no prefiere
 Á vuestra llama mi llama,
 Si esa, por no poder, no ama,
 Y estotra, porque no quiere?
 Cuanto va de no querer
 Á no poder ha excedido
 Mi mal.
Pigm. Por eso ha tenido
 La ventaja de tener
 Esperanza de mudanza,
 Pues con el trato pudiera
 Domesticarse una fiera,
 Y una piedra no.
Zef. Esperanza
 Muy vana es; pues desde el día
 Que la ví ando en busca della,
 Y nunca he podido vella;
 Que la injusta tiranía
 De aquel monstruo que la guarda,
 Con nombre de padre suyo,
 Que la haya ausentado, arguyo,
 Segun lo que le acobarda
 El que yo le busque.
Pigm. ¿Pues
 Quién es el hombre?
Zef. Un traidor;
 Que opuesto siempre á mi honor
 Le ví. Mas esto no es
 Ahora del caso. En fin
 Hoy vengo al monte, dispuesto
 Á que no ha de quedar puesto
 Que no tale.
Pigm. Yo al jardín,
 Á ver, si á Anajarte bella
 Mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues á Dios, y cada uno
 Siga el rumbo de su estrella. —
 ¿Dónde, Pasquin, ha quedado
 La gente?
Pasq. En el monte está
 De suerte, que no podrá,
 Sino es que se haya ausentado
 Á otro clima, escapar hoy
 Del número que la sigue.
Zef. ¡O plegue á amor, que se obligue
 De ver cuan rendido estoy
 Á su ciega tiranía,
 Pues dí á una fiera mi fe!
Pasq. Esa es cosa que se vé
 En el mundo cada día.
Zef. ¿Cómo una fiera pudiera
 Haber ejemplar tenido?
Pasq. ¿No habrá quien haya querido
 A una roma? qué mas fiera? [Vanse los dos.
Pigm. Entra, mientras yo turbado
 Sigo el norte que me guía,
 Tú á saber de parte mía,
 Cómo la noche ha pasado
 Esa hermosa imágen bella,
 Á quien el alma rendí.
Lebr. ¿No ves que no hace de mí
 Caso, y que, aunque hable con ella,
 Nunca me responde; pues
 Yendo y viniendo á la fuente,
 Con ser para otros corriente,